Jesús en Buenos Aires

por Enrique Méndez Calzada

La llegada de Jesús de Galilea a Buenos Aires, pasó inadvertida para la mayor parte de los habitantes de la ciudad. Cierto es que el Buen Rabí, por razones de índole particular, viajaba de incógnito, y que los grandes diarios, en la sección que dedican a la *Vida social,* no publicaron la noticia. Esta omisión no causará la menor extrañeza si se tiene en cuenta que no se trataba de ningún acaudalado comerciante de esta plaza, de ningún subastador enriquecido, de ningún expedicionario al desierto o descendiente de expedicionario. Y conste que no ignoro que Jesús estuvo en el desierto cuarenta días. Pero ¿qué son cuarenta días, qué significan cuarenta días al lado de los meses, de los años que han pasado en él casi todos nuestros numerosos generales?... En resumidas cuentas: se trataba de un viajero insignificante, de un pobre hombre soñador y mal vestido; de un señor, en fin, con mucho talento, pero con muy poco equipaje. Y no son estas, no, las condiciones que se requieren para figurar dignamente en la *Vida social*; muy por el contrario.

Según parece, una vez que Jesús llegó a la ciudad, se presentó en un hotel aristocrático, — es decir, en un hotel caro, — con el propósito de alojarse en él; pero no bien posó su planta en la mullida alfombra del vestíbulo, un lacayo le salió al paso. Era el tal un jayán, era un hombrón alto y robusto, que se distinguía, como es de rigor en su oficio, por lo bueno de su ropa y lo malo de su educación. Cubría su cabeza una imponente gorra de plato en la que resaltaban unas cabalísticas letras en oro, y vestía un traje obscuro ornado con gran profusión de botones y de pasamanería, todo ello no menos áureo. La sola vista del hombre aquél intimidó a Jesús, que lo supuso militar. Acobardado, no se atrevió a dirigirle la palabra. El hombre de la gorra de plato, en cambio, así que vió la pobre indumentaria de Jesús, se sintió elocuente. Irritado, increpó al viajero, empleando expresiones que a Jesús le eran desconocidas:

—¡Largo de aquí!—decía—¡Largo de aquí, haragán, atorrante! ¿No sabe que está prohibido pedir limosna?... ¡Vaya y trabaje! ¡Afuera, afuera inmediatamente, si no quiere que lo haga sacar *con* el vigilante!...

Jesús no se alteró, nó contestó con palabras de violencia; porque su natural fué siempre de mansedumbre. Se limitó a decir que no iba a pedir limosna, sino que deseaba hospedarse allí por unos días; que no le faltaría con qué pagar, pues conservaba algunos denarios. En efecto: contra su costumbre, traía entonces consigo unas cuantas monedas de plata, con objeto de darlas a los pobres que encontrase en el camino.

Cuando Jesús terminó de hablar, ocurrió algo bochornoso. Dos, cuatro, seis nuevos fámulos, que se habían ido uniendo al primero en tanto hablaba Jesús, estallaron en una brutal, interminable, indescriptible carcajada. Hipaban y reían como descosidos. Dejaban oír a veces palabras ahogadas, frases incompletas, como *es un loco, atorrante*, *¡qué rico tipo!*, y otras expresiones de la misma clase. El buen Jesús fué sacado de allí a empellones, y cuando estaba ya lejos, aun oía el coro de burlas y denuestos que dejaba a su espalda. Sobre todo, escuchaba tras sí, repetida obstinadamente, aquella palabra para él incomprensible y extraña:

—¡Atorrante! ¡Atorrante!...

Cuando se vió a bastante distancia de los criados, sacudió sus alpargatas; pues fué el quien dijo: *Y cualesquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa y sacudid el polvo de vuestros pies.*

No sabiendo Jesús a dónde dirigirse, echó a andar como a la ventura hacia los barrios del Sud. Se diría que ejerciesen atracción sobre él los lugares en que viven las gentes pobres. Andando, andando, llegó al Riachuelo, y se detuvo a mirar las faenas de los marineros y de los estibadores. Luego, dirigióse a un restaurant sobre cuya puerta se leía este rótulo: *"The Friendship"* — *Open day and nigth.* En el cristal de la vidriera había unas inscripciones extrañas, tan caprichosas y complicadas como el rastro de un caracol sobre un sendero. El dueño, un judío, accedió a dar pensión a Jesús una vez que éste le hubo entregado algunas monedas de plata, que el buen hombre supuso turcas. Se lamentó de que aquello le obligase a ir a la casa de cambio, expresando de paso su opinión de que los cambistas son todos unos ladrones. También se quejó de *lo malos que están los tiempos,* cosa que tenía costumbre de decir a todos los nuevos huéspedes. Jesús le dirigió algunas frases bondadosas, aconsejándole conformidad y paciencia, y luego salió a recorrer de nuevo la ciudad.

Llegó el Nazareno en su caminata a la Plaza de Mayo, y se sentó a descansar en un banco, al lado de un hombre astroso y con cara de hambre que leía con gran atención la página de avisos de un periódico. Después de unos instantes de lectura, el hombre, con muestras de mal humor, plegó el diario y lo dejó junto a sí, en tanto que decía irritado:

—¡Nada! No hay trabajo... Un día más a pan y agua, si hay quien los dé... ¡Maldita sea...! — y profirió una fea blasfemia.

ENRIQUE MENDEZ CALZADA

Entonces Jesús lo reprendió dulcemente, diciéndole suaves palabras de bien. El hombre se sonreía con aire burlón, y exclamó:

—Sí, sí. Todo eso, que usted dice, lo dijo Jesús hace veinte siglos, y ya ve cómo estoy yo; ya ve cómo está el mundo.

Sin darse a conocer, y como se hubiesen acercado varios desocupados que se encontraban en los bancos próximos, el Galileo siguió hablando. Y decía:

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.

¡Ay de vosotros, ricos! ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis.

De cierto, de cierto os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. Más os digo: que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

También os digo que el obrero es merecedor de su alimento.

No penséis que he venido a la tierra para meter paz. No he venido para meter paz, sino espada.

A todo esto, se había reunido en torno de Jesús un coro de gente. Desocupados, empleados que salían de sus oficinas, rodeábanlo y escuchaban con gusto sus palabras. Había también un sacerdote y un banquero. Y Jesús siguió hablando:

Guardaos de los que gustan andar con ropas largas, aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en los templos, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración. Estos recibirán mayor castigo.

Al oir estas palabras, se estremeció el sacerdote, y se alejó de allí, santiguándose. Y Jesús, echando una mirada en su torno, prosiguió:

¿Veis todo esto? De cierto os digo que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea destruída.

El banquero se horrorizó; se puso pálido de estupor y de ira. Porque le pareció que Jesús señalaba los grandes edificios donde se guarda el dinero. Inmediatamente corrió a llamar a un gendarme.

—Vea, agente, — le dijo — detenga en seguida, bajo mi responsabilidad, a ese atorrante charlatán. Está propalando ideas subversivas.

El gendarme se dispuso a hacer lo que se le indicaba, pero tropezó con la resistencia de algunos del corro. Entonces un grupo de jóvenes bien vestidos que pasaban por una calle cercana, vino en ayuda del agente del orden. Se produjo un tumulto. Algunos preguntaban:

—¿Qué es? ¿Qué pasa?

—¡Un maximalista, un subversivo! — contestaba alguien. — Y muchos corrieron a ocultarse en los portales, por miedo a las bombas.

Se oían voces de *¡Muera el ruso, muera el judío!*

Los jóvenes se adueñaron de Jesús, lo arrastraron, desgarraron sus ropas, quemaron sus barbas. Al primer agente se habían unido ya otros varios, y entre todos lo rodearon, a fin de llevarlo a la Jefatura de Policía. En este momento, pasaba cerca del lugar de los hechos la señora presidente de la Congregación de Adoradoras del Corazón de Jesús. A vista del tumulto, — por consecuencia del cual se paralizó el tráfico, — preguntó al *chauffeur* de qué se trataba, y cuando estuvo informada, y vió que los agentes llevaban preso al *anarquista*, dijo la respetable señora:

—¡Bien hecho!... Hay que exterminar de una vez a esos infames que pretenden destruir la obra de nuestra santa religión. Y se persignó.

En la Jefatura, obligaron a Jesús a declarar.

—De manera que ¿eres maximalista? — le preguntó el comisario.

Y como Jesús callase, agregó:

—Ya veo que te has quedado mudo, pero aquí tenemos un gran remedio para eso. Te daremos *corteza de buey, y en seguida hablarás...*

Entonces dijo Jesús:

Bien claramente hablé a la faz del mundo. He enseñado en los lugares en que se reune el pueblo; nada dije en oculto.

¿Qué me preguntas a mí?... Pregunta a los que me han oído qué es lo que les hablé. Esos saben lo que yo he dicho.

En esto, un agente cogió a Jesús por un brazo, y sacudiéndolo, le dijo:

—*¿Así le hablas al señor comisario?* — y le dió una bofetada.

Respondió entonces Jesús:

Si he hablado mal, da testimonio del mal. Y si he hablado bien, ¿por qué me hieres?

—Oficial de guardia, — dijo el comisario en este momento — transcriba las palabras de este sujeto. Es preciso que formen parte del sumario que se enviará al juez. Se trata de un perturbador del orden social.

Pocos días más tarde, Jesús fué metido en un buque lleno de aparatos de muerte que lo horrorizaron. Después de unas cuantas horas de viaje, lo desembarcaron en una isla y lo encerraron en un edificio sórdido donde se hacinaban otros hombres. Antes de partir, un comisario que tenía una lista ante sí, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y el Buen Rabí, contestó:

—Jesús.

—¡Jesús! ¿Jesús qué? ¿No tienes apellido?... ¿No tienes padres?... Vamos, comprendo, comprendo... — Y sonrió picarescamente, con sonrisa de hombre que está al cabo de las miserias humanas. — Escriba, oficial, — agregó. — escriba: Jesús N., *árabe,* sin ocupación conocida. Agitador profesional.

El enigma psicológico de Hamlet

por Honorio F. Delgado

De ordinario se nos reprocha a los médicos psicólogos nuestro afán de encarar los problemas heteróclitos que en veces ofrecen los grandes caracteres de la historia, el mito o la leyenda al observador estudioso, y se le tilda de manía profesional irreverente. La verdad es que tal imputación es en parte justificada, pues la psiquiatría inmadura de otrora, apenas dotada de principios válidos de aplicación general, casi reducida a un sistema nomenclatural de síntomas y locuras, no garantizaba en modo alguno la osadía de sus cultores cuando se aventuraban en el dominio de la interpretación extramanicomial.

Empero, hoy que la psicología analítica constituye poderoso y eficiente instrumento de comprensión de la estructura y de las manifestaciones del alma, consideradas en su íntima trabazón y dependencia y determinismo; hoy que es posible conjeturar con bastante probabilidad los deseos más íntimos de una personalidad, conociendo su comportamiento y las condiciones del ambiente en que vive; o estas condiciones, teniendo como datos sólo su comportamiento y sus anhelos; o, por último, su comportamiento, conociendo los otros dos factores; hoy, repito, si es legítimo y hasta necesario que el médico psicólogo aplique las disciplinas de su preferencia a la hermenéutica artística y caracterológica.

El análisis científico de los motivos profundos de la conducta humana, aún en las cumbres de ésta, conduce a descubrimientos acerbamente dolorosos tal vez por el mismo hecho de ser verdades. Con harta razón ha escrito Remy de Gourmont: *"Ce qu'il y a de terrible, quand on cherche la verité, c'est qu'on la trouve".* Creo que esto precisamente debe ser una acicate poderoso para los espíritus atléticos, para las inteligencias profundas, para las sensibilidades estéticas complicadas y eminentes. Acaso nada disponga mejor a disfrutar de los sutiles y delicados goces de las alturas que el conocimiento órfico de los abismos protervos.

Ahora no es mi intención hacer la disección alienística del caso de Hamlet — no mencionaré siquiera ni su diagnóstico — aunque al más profano en ciencias mentales no se le oculta que Hamlet, a pesar de poseer atributos eminentísimos, es todo un caso clínico (aun tomando en cuenta la simulación deliberada): esa es una verdad de Mr. de La Palice. Lo que interesa aquí es el punto cardinal, el enigma de la vida mental de Hamlet, la clave de su misterio. Echaremos una rápida vista de conjunto a este aspecto de la tragedia magna. Por lo demás, el contenido del asunto y el público a que se dirige, hacen que aparte de ser breve, sea acaso reticente.

Ordinariamente se considera a Hamlet como la encarnación suprema del hombre de genio víctima de la abulia, de la debilidad de voluntad; o del espíritu apasionado incapaz de realizar una hazaña superior a sus fuerzas; o del enervamiento del carácter a causa de la exuberancia del pensamiento. Goethe mismo ha creído ver en éste drama la pintura de una gran acción impuesta a un alma que no es bastante fuerte para cumplirla. El destino, dice, quiso plantar un roble corpulento en un frágil vaso.

Por el contrario, si se observa sin idea preconcebida, aparece a todas luces evidente que la tarea a realizar no es objetivamente superior a las fuerzas de Hamlet. En más de una ocasión da pruebas de estar a la altura del crimen necesario a la venganza de su padre. ¿Acaso no mata a Polonio sin escrúpulos, sin pensar en el estado de la conciencia de éste? ¿No tiene también la suficiente energía y perseverancia para combinar una intriga complicada y trágica, o audaz y rápida, como lo acredita la aventura de Guildenstern y Rosencranz y el duelo con Laertes? No hay, pues, ningún impedimento exterior a la prosecución de su venganza: le falta el escrúpulo religioso y moral, lo que es frecuente en los príncipes de su época; no puede temer la sanción social o política, pues tiene al pueblo de su parte; incapacidad de acción tampoco es su débil.

La concepción y las consiguientes interpretaciones del enigma psicológico de Hamlet basadas en el criterio de la lógica intelectualista, fallan, pues, no dan en el hito. Ello se debe a que los valores mentales que entran en juego pertenecen a la categoría de lo subracional: es menester sondear las profundidades abismales del alma para que hable la esfinge. Y lo que configura el contenido de esos abismos es el pasado: los residuos de la vida emocional infantil, que también implican derivaciones atávicas de los remotísimos antecesores de la nebulosa época trágica y prelógica de la humanidad. La conducta ostensible de nuestro heroe es la manifestación de una conciencia que se defiende de los asaltos de los bajos fondos del alma, de los motivos e inclinaciones de la subconciencia. Lo que se ve en la conducta incongruente de Hamlet es el negativo de sus proclividades ocultas, reprimidas.

La mentalidad del héroe es un campo de batalla entre las concupiscencias de la afectividad ciega de la infancia y el sentido de la realidad de la edad adulta. Fausto ha cantado: "lo que ha existido una vez con su brillo y esplendor, ahí se agita, pues quiere ser eterno". No por ser irracionales e ilegítimos los reclamos de nuestro yo infantil dejan de ser poderosos aún a destiempo.

Para que estos conceptos no sean tan enigmáticos como el mismo enigma en dilucidación, menester es que los complete con una breve reseña de las características de la mentalidad del niño y de su desarrollo. El hecho de nacer encarna para el nuevo individuo un rudo golpe de la realidad inclemente; las impresiones del ambiente y la vida misma hacen sentir necesidades, cuya satisfacción es la fuente del goce elemental y primitivo de que es capaz quien se inicia en la existencia telúrica. Ahora bien, esta satisfacción de las necesidades primarias es condicionada generalmente por la madre; y como su repetición es frecuentísima, el niño llega a asociar las emociones de bienestar, de confort, de placer, con la persona que las condiciona, lo cual determina una adhesión afectiva consiguiente, que se marca profunda e indeleblemente en el alma del sujeto, por ser el primer surco en la tierra virgen de la inexperiencia, de la *tabula rasa* de la mente, como dirían los metafísicos de otrora.

Por otra parte, el padre interviene en la familia como control, como representante de la autoridad inapelable, como instrumento de adaptación de la mentalidad del niño a los rigores de la realidad del mundo material y del mundo moral. El padre impresiona al niño como la encarnación de la ingrata disciplina, hostil al blando bienestar que condicionan los cuidados y caricias de la madre, despertando un sentimiento correspondiente, atemperado y reprimido después por el sentimiento contrario de cariño, respeto y gratitud. Ese mismo sentimiento de temor al poder del padre hace nacer en el espíritu infantil un deseo compensatorio de voluntad de dominio, a imagen y semejanza de la del padre, que no por ser sustituído por sentimientos más nobles y socializados, deja de quedar en las profundidades como reliquia con vida latente.

El sedimento que deja en la personalidad la experiencia de los primeros años es como el paraíso perdido, al cual se ansia retornar eternamente, pues entonces se vivía conforme al principio del placer, se estaba artificialmente al abrigo de las injurias de las cosas y de los seres, los deseos todos se satisfacían gratamente a medida de su aparición con pequeña dilación.

El sentimiento hamletiano de trágica desesperación, de temor y deseo del más allá, la indecisión para realizar su tarea, su ruptura con Ofelia y todas sus demás incongruencias no explicadas por los racionalistas, se deben, como el dijo, — si se toma en sentido subjetivo, autístico, su expresión — se deben, decía, a la desarmonía entre el pasado sepultado y sin embargo activo y simbólicamente manifiesto, y las necesidades del presente. La reactivación de su mentalidad de adulto, por tendencias incestuosas, que le hacen identificarse en cierto modo con el tío, verdaderamente culpable de incesto, al que no se atreve a castigar por considerarse a sí mismo (todo esto en valores emocionales, indistintos y no conscientes sino subconscientes igualmente indigno que éste. Esta conclusión repugna, pero *'tis true; 'tis true 'tis pity, and pity 'tis 'tis true.*

Este modo de comprender las disoordancias de la conducta del príncipe de Dinamarca, se hace más claro si se examina detenidamente las modificaciones introducidas por Shakespeare en el mito que forma la osamenta del drama. La labor del dramaturgo eximio ha consistido precisamente en hacer subjetivo lo que en el viejo mito impúdico es manifiestamente realista. El leitmotiv del mito de Hamlet es idéntico, aún en los detalles, con el mito de Trestes, aunque la génesis de ambos es completamente independiente: coinciden por ser residuos de un cierto proceso histórico-evolutivo común a todas las razas humanas. El Hamlet de Shakespeare es para la sensibilidad del hombre civilizado lo que el Edipo de Sófocles es para la del griego de los buenos tiempos.

Por otra parte, la biografía de Shakespeare y el sentido de la evolución histórica de los motivos y del contenido de sus sucesivas producciones arroja luminosos indicios confirmatorios de la hipótesis sostenida aquí, a la luz de las revelaciones, quizás terribles, de la psicología nueva.

Lima, 1922.

OBRAS SELECTAS DE CARLOS O. BUNGE

CARLOS O. BUNGE: Nuestra América.
(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado).
Con una introducción de JOSE INGENIEROS.
SUMARIO: Datos Biográficos. — Introducción. — Prólogo de la primera edición. Objeto, plan y método de la obra. Los españoles. La arrogancia, cualidad madre del pueblo español; su origen, sus formas, sus consecuencias, su decadencia, su degeneración. Síntesis sobre la evolución de la psicología española. Indios, Negros y Mestizos. Caracteres psicológicos del indio y del negro. Caracteres psicológicos de los mulatos y mestizos. Los Hispano Americanos. La pereza criolla. La mentira criolla. La tristeza criolla. La arrogancia criolla. Política Hispano Americana. El caudillismo. Orígenes, formas, sistematización, degeneración. Juan Manuel de Rosas. Gabriel García Moreno. Porfirio Díaz.
1 vol. in-8, de 320 páginas .... $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: La Evolución de la Educación.
(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado).
—Parte I de "La Educación". — Tratado general de pedagogía.
Con una introducción de CARLOS SAAVEDRA LAMAS.
SUMARIO: Datos Biográficos. Introducción. La educación en la edad antigua. — La educación en la edad media. — La educación en la edad moderna. — Evolución de la educación femenina. — Tendencias de la educación contemporánea. — Evolución de la enseñanza argentina. — El Estado y la enseñanza.
1 vol. in-8, de 210 páginas .... $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: La educación contemporánea. —
(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado).
— Parte II de "La Educación". — Tratado general de pedagogía.
La educación del carácter. — La educación doméstica. — La educación política y religiosa. — La educación clásica y la educación moderna. — La instrucción universitaria y la técnica. — La enseñanza nacional argentina.
1 vol. in-8, de 230 páginas .... $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: Teoría de la Educación.
(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado). — Parte III de "La Educación". — Tratado general de pedagogía.
Concepto y nomenclatura de la educación. — Los tres elementos fundamentales de la educación. — El estudio y la profesión de la enseñanza. — Principios fundamentales de la educación. — La disciplina, la organización y los métodos de la enseñanza. — Teoría de la educación femenina. — Educación de los anormales. — Notas relativas a la educación de los anormales.
1 vol. in-8, de 200 páginas .... $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: Estudios Filosóficos.
(Obra póstuma).
Con una introducción de ENRIQUE MARTINEZ PAZ.
SUMARIO: Datos Biográficos. Introducción. Los Dominios de la Psicología. — Notas para una teoría del instintismo. — Notas para una teoría de la subconciencia subvoluntad. — Notas para una teoría de la conciencia voluntad. — Las tres leyes de la actividad psíquica. — Notas de psicología social. — La evolución del derecho y de la política. — El problema del porvenir del derecho. — La ética del porvenir. — Notas sobre el problema de la degeneración.
1 vol. in-8, de 200 páginas .... $ 2 %

Envío certificado (franco de porte) contra bono postal o giro de $ 10 (Exterior $ 5 oro).
a «La Cultura Argentina», Belgrano 475, Buenos Aires

Continuación de Las Industrias de la Muerte

muy sospechosas con las entrevistas que se envían al extranjero."

El mismo día 14, la agencia Associated transmitía a la prensa de Buenos Aires la siguiente información:

RIO DE JANEIRO, 13 (Associated).—Según el diario vespertino "A Noite", en la reunión de Gabinete celebrada hoy, el presidente, señor Bernardes, informó a los ministros sobre la existencia de una banda internacional, cuyos designios son promover intrigas en la América del Sur, a fin de brindar una oportunidad para que se realicen grandes ventas de armamentos.

Añadió que la Policía conoce ya los conspiradores, entre los que figuran numerosos extranjeros, como también su paradero y demás detalles del plan, adoptándose actualmente enérgicas medidas de suma importancia.

Hasta ahora han sido infructuosos los esfuerzos desplegados para obtener confirmación oficial. Informaciones no confirmadas manifiestan que se han efectuado varias detenciones. Entre los detenidos figurarían tres periodistas y un ex embajador de Brasil en Europa.

¡He ahí el gran descubrimiento! La prensa de Buenos Aires bien pudo sorprenderse de que en el Brasil se descubrieran esas cosas "después" de haber hecho grandes adquisiciones bélicas y "antes" de que la Argentina hiciera análogas adquisiciones; y, sin mucha suspicacia, los grandes diarios de Buenos Aires supusieron que era injusto el proyecto brasilero de limitar los armamentos ajenos después de haber aumentado los propios. Ese es, en realidad, el nudo del asunto, y la causa verdadera del rechazo argentino de la proposición brasileña.

Mentiras Convencionales

Hay muchas que todos repiten y en que nadie cree. Abundan, desde luego, en la política y en el periodismo, pero en nada son tan protocolares como en lo que atañe a la diplomacia internacional. Respondiendo a su tradición de intelectualidad, "La Nación" comentó en tono humorístico el asunto de que hablamos, y que nosotros tenemos la debilidad de considerar muy grave. Con el risueño título "Una noticia curiosa" publicó el 14 de Diciembre:

"En la sección informativa del exterior publicamos una noticia, dada por el diario "A Noite", de Río de Janeiro, sobre la existencia de cierta organización internacional para promover alarmas y suspicacias entre los Gobiernos sudamericanos, con el objeto de facilitar la venta de armamentos y pertrechos bélicos.

No deja, ciertamente, de llamar la atención el informe aludido, por los detalles de las medidas que se dicen tomadas por las autoridades de la vecina República. Pero el carácter internacional de esa banda sembradora de cizaña sorprende en mayor medida, puesto que los manejos podrían haberse dejado advertir siquiera en los círculos noticiosos de las Naciones interesadas.

Entre nosotros, en efecto, no ha podido traslucirse absolutamente ninguna propaganda ni influencia de ningún carácter en ese sentido y, por más deficiencias practicadas para averiguarlo, no hemos podido obtener indicio alguno que denuncie la realidad de la organización mencionada, en cuanto a manejos que revelen la posibilidad de su existencia en la Argentina.

¿Noticia "curiosa"? Si nos es fiel la memoria, el mismo diario que así la califica se refirió hace años, antes de la guerra, a la existencia, aquí como en Brasil y Chile, de agentes alemanes y franceses, en ocasión de la compra de materiales de artillería para el ejército argentino. ¿Alguien ha olvidado que hubo polémicas entre los diarios y entre los técnicos militares, los unos auspiciando a Krupp y los otros auspiciando a Schneider? Nada hay, pues, de "curioso" en que hoy siga habiendo en Brasil, la Argentina, Chile y otros países, agentes y comisionistas franceses y yanquis, aunque nos hemos librado, al menos, de los insaciables agentes de Krupp.

Nuestra defensa

Asuntos nos parecen, éstos, que el patriotismo de los pueblos de la América Latina debe considerar con altura y seriedad; si en casi todos hay leyes que permiten impedir el acceso al país de los extranjeros inmorales, peligrosos o enfermos, justo nos parecería que en todos se dictaran leyes severísimas contra los traficantes extranjeros de elementos de muerte y de destrucción, destinados a que nos exterminemos entre hermanos; los unos a los otros, preparando así el camino a que, después de anarquizados y endeudados, venga el Gran Acreedor del Norte a arreglar nuestras finanzas y a intervenir nuestra política, con sacrificio de nuestra dignidad nacional, de nuestra soberanía y tal vez de nuestra independencia.

El ejemplo de otras naciones hermanas, en la América Latina, nos obliga a pensar que sólo hay dos formas de patriotismo verdadero: mantener la paz internacional y no contraer nuevas deudas.

La Reforma Universitaria y su corrupción por la política

Con motivo de irregularidades en el nombramiento de catedráticos universitarios, el Centro de Estudiantes de Medicina ha publicado un manifiesto que consigna hechos dignos de ser conocidos, por cuanto revelan el peligro que corren las más loables iniciativas si se deja filtrar en ellas el virus corrosivo de la política. Los siguientes párrafos del manifiesto expresan una triste verdad, que consignamos con legítimo pesar. Justo es, que acojamos las siguientes viriles palabras en que la juventud protesta de las bajas realidades a que la han reducido las influencias políticas.

"Bien sabemos, que la Reforma era un principio que se venía gestando en la conciencia universitaria del país desde hace muchos años, y nadie puede negar que han sido las fuerzas estudiantiles organizadas las que han contribuído a imponerla como una necesaria renovación. Pero en todo momento los ideales de esta renovación así engendrada en las aspiraciones estudiantiles, tenían los atributos de la sinceridad y la noble aspiración de hacer que la Universidad, como órgano de cultura social, marcara un progreso en su vida y en sus tendencias.

"La Reforma — a la cual el P. E. en su último decreto se refiere — no ha sido hecha para que se la manosea y se la usufructúa tan bastardamente; la Reforma universitaria, no ha sido hecha para que con ella se satisfacieran compromisos políticos, y se ubicaran a los amigos del gobierno, que ojalá hubieran sido hombres de talento y de altura moral, como para convertirse en maestros de la juventud argentina.

"Queremos los estudiantes de medicina declarar con todo empeño que hay dos reformas universitarias: una, la verdadera, la que implica una forma de evolución progresista en el sistema, en el régimen y en las tendencias de las universidades del país; la otra, la falsa reforma, la reforma "oficial", la reforma del actual gobierno. La primera la debemos sostener siempre con toda franqueza y con toda altivez, porque ella es hija de saludables inspiraciones y aspira a un perfeccionamiento institucional; la segunda, debemos condenarla, repudiarla y combatirla con todos nuestros recursos, porque tiene todos los vicios de la camandulería politiquera.

"La verdadera reforma consagra la autonomía universitaria, principio elemental, indispensable para mantener la independencia de acción de la más alta institución del Estado, para asegurar de este modo la libre discusión de todas las doctrinas, y el estudio de los problemas científicos y sociales al abrigo de toda contaminación de la política militante. Esta autonomía permite que los hombres de estudio, que no pueden tener siempre amigos en el gobierno, estén garantidos en su bienestar y en su obra. De tal modo, la Ciencia tiene el amparo que antes los príncipes y los sacerdotes le impedían para prostituirla y hacerla servir a sus intereses.

"La otra reforma, la oficial, la del P. E. consiste y se caracteriza precisamente por la violación de este principio de autonomía. Hemos asistido a la comprobación de los hechos más bochornosos; porque, hemos visto los hombres más incapaces, los más amorales, los más inútiles, pero grandes caudillos, interviniendo en la dirección de las cosas de la Universidad y ahí está — como un ejemplo — ante los ojos de todos y para verguenza de la cultura argentina, el caso de la Universidad del Litoral, donde ha primado el criterio de comité en la designación de autoridades y de profesores. Es precisamente un título que luce el doctor Agudo Avila, médico del presidente, al considerarse organizador de la Facultad de Medicina de aquella Universidad.

"Esta intromisión tan abierta y desgraciada de la política militante en los órganos de la cultura superior ha engendrado conflictos vergonzosos y ha producido una relajación en los resortes más importantes de todo gobierno, cuál es el estado de la instrucción pública.

"En nombre de la verdadera Reforma y de sus sanos principios, protestamos enérgicamente contra esa otra reforma auspiciada por los manejos oficiales, que se cabildea en los gabinetes ministeriales y se sanciona con el gauchesco poderío de los caudillo- políticos".

REVISTA DE FILOSOFIA
CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION
Publicación bimestral dirigida por
Jose Ingenieros y Aníbal Ponce
La más autorizada expresión del movimiento intelectual contemporáneo de la América Latina
APARECE EN VOLUMEN DE 150 A 200 PAGINAS
[illegible]
BELGRANO 475 BUENOS AIRES

Tiempos de Renovación

por Enrique Molina

El ilustre Rector de la Universidad de Concepción (Chile) nos brinda la primicia de sus interesantes reflexiones sobre José Vasconcelos y la regeneración del pueblo mexicano por medio de la educación.

Nuevos ideales agitan a la humanidad—

Ya son tiempos remotos aquellos en que la civilización primitiva e incipiente era flor precaria de las orillas de un río fecundante o de una meseta feraz, y en que un pueblo privilegiado, encerrado entre sus montañas, se consideraba el único señor de la tierra e ignoraba hasta la existencia de algún no lejano vecino tan poderoso como él.

Hoy día la civilización es mundial. Las palpitaciones del universo social se sienten, de una manera casi instantánea; doquiera late un corazón humano.

Ningún punto del globo se ha substraído a las consecuencias de la gran guerra y en todas partes ha quedado un temblor de ansiedad después de la catástrofe.

Nuestra época tiene la intranquilidad de los tiempos mesiánicos. Se anda en busca de algo nuevo, se espera algo nuevo. Vive también en medio de trágicas incertidumbres y se entrechocan las más encontradas tendencias.

Los fariseos de los ideales tradicionales tratan de infundir a éstos nueva vida por medio de la fuerza o del peso de la masa de las muchedumbres. Los epóstoles de los ideales de renovación confían en la virtud alada y comunicativa del espíritu, en la experiencia, en la luz convincente de la razón, en la sed de justicia que tortura las almas de los buenos y en la necesidad de aplacar el dolor.

El término de la gran guerra puso en los corazones superiores, no sujetos a las tiránicas exigencias de la política y de odios atávicos, un grande anhelo único: encontrar la manera de concluir con los horrores indescriptibles de las luchas armadas, y de traer por fin para la humanidad el reinado de la paz, ideales que obstinadamente sustenta el espíritu como preconcepción del solo porvenir verdadero. En la persecución de estas finalidades no ha habido únicamente el afán de realizar los dictados de un amor quimérico, no; ha palpitado la angustia de salvar de nuestra civilización lo que tiene de bueno, que las inteligencias más clarovidentes han visto hundirse, ven hundirse, arrastrando en su caída, junto con las injusticias e iniquidades, que en buena hora desaparecerían, tesoros de cultura que se perderían para siempre o que los hombres tardarían siglos de siglos en recuperar.

Fuera de los anhelos de paz universal, la sangre de los millones de hombres caídos en la guerra fegó y abonó el surco de las reivindicaciones obreras y el de las aspiraciones de igualdad de la mujer.

Los tiempos son de renovación—

A nuestras apartadas playas de Chile han llegado también las hondas consecuencias del conflicto, a veces amortiguadas por la distancia, pero en toda su intensidad en el orden económico. Este hecho constituye para nosotros un argumento irrefragable de que no es posible concebir hoy la nacionalidad sino en armonía con la humanidad.

Pero, al parecer, ningún otro pueblo se halla empeñado en la hora presente, como el de Méjico, en una obra tan gigantesca de renovación. Han actuado ahí, sin duda, la situación general del mundo y circunstancias peculiares de su historia interna. La noble nación mejicana ha tenido, en verdad, un destino trágico; pero se me representa ese destino como la vida de un héroe bravío, rebelde, indomable, que no se ha resignado a una existencia apacible y sin luchas, pagada con algunos girones de su libertad, moldeada sólo por las circunstancias y tradiciones, sin intervención de su voluntad, sino que ha combatido hasta hacer su vida como El ha querido, vida trágica, pero vida "suya", con personalidad propia, de intenso dinamismo, y coronada al fin por una aurora de progreso y una gloriosa paz.

Ha conquistado entre otras cosas ese pueblo heroico la libertad más completa de decir la verdad; ha combatido los latifundios para favorecer la formación de la pequeña propiedad, y, por sobre todo, se encuentra empeñado en la labor educacional de proporciones más vastas de que haya memoria, no sólo en la América sino en cualquiera parte del mundo. Se ha recurrido a todo procedimiento para educar y regenerar a las clases bajas ignorantes, abandonadas por gobiernos anteriores, y para levantar en un movimiento de entusiasmo fervoroso a la nación entera. Reorganización de la Universidad, fundación de escuelas, alimentación de los niños pobres por cuenta del Estado, creación de profesores honorarios que vayan a emprender una cruzada voluntaria extirpadora del analfabetismo: he aquí algunas de las primeras cosas hechas. Entre los profesores honorarios se designan jefes de manzanas para que dirijan la campaña contra los analfabetos como quien ataca focos de infección en tiempos de epidemia.

Luego han venido las bibliotecas públicas difundidas ampliamente. Se funda la excelente revista de vulgarización científica, literaria y pedagógica "El Maestro". Se empiezan a hacer por el Gobierno y la Universidad ediciones baratísimas de las obras clásicas antiguas y modernas de mayor importancia, para que lleguen a las manos de todos los ciudadanos. Ya han salido a luz obras de Homero, de Platón y de Euripides.

Nacionalismo continental—

Como resortes poderosos de este movimiento encontramos el amor a la patria y el amor a la raza hispano-americana. En términos brillantes y valientes nos ha presentado el distinguido ministro de aquel país, señor Trejo Lerdo de Tejada, el cuadro del nacionalismo mejicano. No quieren los mejicanos europeismos a la pega. Se estimula el mantenimiento y cultivo de todo lo que es de la tierra y de la sangre de Anahuac. La alfarería indígena y las telas de brillantes colores, tejidas por los indios o los mestizos, suministran los mejores adornos interiores de las habitaciones. Las clases altas usan el traje genuinamente popular en reuniones sociales y actos públicos. Se conservan y estilizan, como una preciosa herencia, los innumerables monumentos arquitectónicos dejados por los aztecas y la colonia. En fábricas subvencionadas por el Gobierno se hacen admirables vaciados y reproducciones de obras de arte de la época precortesiana y del período colonial, que se venden a precios muy reducidos para ponerlos al alcance de todo el mundo. En Méjico, — lo que será motivo de no poca sorpresa para nosotros, — hasta la música que se ejecuta ordinariamente es nacional. No se quieren diletantismos extranjeros, sino arte indígena y criollo.

Este intenso nacionalismo se armoniza con el sentimiento del más puro latino-americanismo. Da fe de esta orientación del alma mejicana el conceptuoso escudo de la Universidad Nacional de Méjico, adoptado durante el rectorado del señor José Vasconcelos. En el campo del escudo se diseña el mapa de la América Latina, desde el río Grande ó Bravo del Norte hasta el Cabo de Hornos. Como aves heráldicas se yerguen a un lado el águila mejicana y al otro el cóndor andino. Rodeando el escudo se lee como lema: "Por mi raza hablará el espíritu".

¡Hermoso simbolismo y bella leyenda! El espíritu: esto es, lo que ha de ser, las potencialidades del porvenir, hablarán por nuestra raza. Es la aceptación de las esperanzas redentoras puestas por la humanidad en nuestra estirpe. !Cuánta unción mística, cuánta intuición panteista revelan además esas palabras!

Todo hispano-americano debe mirar con cariño ese escudo y sentir gratitud hacia el hombre que lo ideó.

El portavoz de la renovación mejicana—

Hombre representativo y uno de los conductores del actual movimiento mejicano es el señor Vasconcelos.

Pensador de una vasta cultura, ha ahondado en los secretos de las civilizaciones clásicas más originales y de más valor, como son la griega y la india. Así lo indican sus obras "Estudios indostánicos" y "Pitágoras". Ha escrito, además, "Monismo estético". Ha penetrado en la obra del Dante con la maestría de un especialista y la intuición de un filósofo inspirado.

Su labor, como rector de la Universidad y como ministro de Educación, ha sido mútilple. A todo ha prestado su atención infatigable: desde planear leyes de reforma orgánica hasta lanzar proclamas razonadas a los jóvenes sobre de qué autores deben hacer sus lecturas favoritas. Ha recomendado especialmente a Romain Rolland, Pérez Galdós y Tolstoy, como portavoces del más alto evangelio humano de amor a la vida, de bondad y de justicia.

El amor a la raza del señor Vasconcelos no se reduce a meras declaraciones en ceremonias oficiales, ni es tan sólo contemplativo de glorias pasadas y de una tradición estática. Es activo, dinámico, constructivo. "Veneremos las glorias del pasado, ha dicho; pero nuestra raza no está muerta, y por lo mismo no debe bastarle con el pasado; no sólo no está muerta, sino que tiene plena confianza de que sus días mejores han de cumplirse en el porvenir". Condición precisa de este porvenir es la libertad. "Ningún día es glorioso si no lo alumbra la libertad". Como amor espiritual que es el de la raza, esta libertad ha de ir a fecundar sobre todo la vida del pensamiento y la de ese tesoro común que es la más

JOSE VASCONCELOS

rica herencia de nuestra prosaica española, nuestra lengua.

No vacilo en decir que el señor Vasconcelos por sus obras, sus discursos, y principalmente por su acción henchida de fe, es en estos momentos el primer educador de la América Latina.

Vasconcelos en Chile—

Este hombre ilustre, cuya grandeza y valor moral tienen irradiaciones edificantes, ha pasado por Santiago de Chile suscitando escándalos en ciertos elementos.

Este hombre, que ha buscado con su amplio pensamiento en las tribulaciones de Pitágoras y de Platón, de Buda, Jesús y el Dante; que ha sabido encontrar en todo el haz del planeta, fuera de los oropeles oficiales, los vínculos de la más noble confraternidad espiritual desde nuestra Gabriela Mistral hasta Romain Rolland, ha sido tratado con hostilidad arisca por ciertas mentalidades. No quieren evolucionar y no son capaces de comprender y tolerar la evolución de los demás.

No hay que buscar en vanos detalles la razón de la alarma provocada por el señor Vasconcelos.

Dejemos a un lado sus expresiones relativas al ejército, que él ha explicado satisfactoriamente. Su internacionalismo no es para inquietar a nadie en estos tiempos en que existe una Liga de las Naciones, una Unión Panamericana, en que se habla de una Liga de las Naciones del Nuevo Mundo, y en que el conocido escritor inglés H. G. Wells ha lanzado la idea de organizar el Estado Mundial como única manera de salvar a nuestra civilización de una catástrofe irreparable. Nuestro reputado jurisconsulto Alejandro Alvarez ha sustentado también, si mal no recuerdo, en publicaciones recientes, la idea del Estado Mundial. Además, el internacionalismo del señor Vasconcelos, a juzgar por todas sus manifestaciones, se reduce principalmente a los pueblos hispano-americanos y no se halla reñido con el mantenimiento de la individualidad de la patria. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando se han visto las proporciones que reviste el nacionalismo en Méjico?

Internacionalismo significa pacifismo—

No interpreto el internacionalismo, según al parecer lo hacen los alarmistas, como la devoración de las patrias por

(Continúa en la pág. 4 col. 1)

"Quito Colonial" de Isaac P. Barrera

por J. C. Navarro

El primer volumen de las Memorias de la Academia Nacional de Historia es la obra que el Sr. D. Isaac J. Barrera, individuo de número de esa misma Corporación, ha consagrado al estudio de Quito durante el tiempo de la colonia, en todo el siglo XVIII.

El libro del Sr. Barrera está dividido en tres partes principales: en la primera estudia propiamente lo que fué la vida quiteña en ese entonces; en la segunda trata de los viajeros ilustres que la visitaron momentos antes de que Quito proclamara su deseo de libertad, y añade algo sobre las costumbres quiteñas descritas por Stevenson, aquel misterioso inglés que fué secretario del Conde Ruiz de Castilla y que algunos escritores, como D. Juan León Mera, creían que se llamaba Wienner, y otros, como D. Pedro Fermín Cevalos, aseguraban que su propio nombre era Bennet, persuadidos — no sabríamos decir por qué — que Stevenson era seudónimo; en la tercera parte se ocupa de los tres más grandes y sobre todo interesantes escritores ecuatorianos del siglo XVIII: Espejo, Velasco y Aguirre.

La vida quiteña en el siglo XVIII está bastante bien presentada por medio de cuadros en que el señor Barrera pone de relieve cinco aspectos del Quito Colonial: el religioso, el pintoresco, el anecdótico, el literario y el político. Para esos cuadros el señor Barrera es claro que no ha inventado nada nuevo, como el pintor no inventa tintas sino que utiliza las conocidas de manera sabia para obtener el efecto que desea alcanzar. Documentado en buenas fuentes, ha leído mucho de lo que escritores contemporáneos de aquella época escribieron sobre Quito y sus costumbres, y con sus conceptos ha fundido aquellos con los cuales nos presenta su obra amena, curiosa y hasta cierto punto original.

Los que conocen mejor que nosotros la bibliografía de la obra del Sr. Barrera, podrán apreciar hasta qué punto ha sabido atinar en la selección de sus motivos con los cuales la ha entretejido y adornado. A nosotros nos parece que pudo decir mucho más y en veces, a punto hemos estado de tachar a su narración de pobre en esta primera parte; pero cuando se considera lo trabajoso que es desentrañar algo del enmarañado cúmulo de las relaciones que los escritores de aquel tiempo hicieron de Quito, relaciones que muchas veces aparecen copiadas unas de otras y vistas con un concepto de poca observación y originalidad, creemos que el Sr. Barrera ha hecho en esta parte una obra verdaderamente apreciable. También hay que considerar el sacrificio que habrá tenido que hacer para no reproducir íntegras narraciones, como la del P. Coletti en la que pinta aspectos curiosos de la vida quiteña, o como las que se encuentran *in extenso* en los libros del Cabildo de Quito sobre las fiestas que se celebraban en esta ciudad cuando nacía un nuevo rey en la metrópoli.

Creemos que en esta primera parte de la obra del Sr. Barrera no debemos ver otra cosa que un resumen bien hecho de los usos y costumbres, de las fiestas y diversiones que caracterizaban la vida colonial de Quito en el siglo XVIII y de todo aquello que puede indicarnos su cultura y adelanto intelectual, moral y material.

En su forma, la obra del Sr. Barrera en esta parte nada deja que desear: las continuas citas de autores y libros en nada cansan su lectura, que en veces da placer al alma por lo graciosa y bien escrita.

No es menos interesante la segunda parte del libro, dedicada a la visita que a principios del siglo pasado hicieron a esta ciudad tres hombres ilustres: Humboldt, Bonpland y Caldas, y a examinar sus impresiones, el recuerdo que las consagraron en sus libros inmortales y el efecto que su presencia causó en el ambiente intelectual de la Colonia. En esta parte no podemos menos de anotar la inteligente discreción con que el Sr. Barrera ha procedido para darnos cabal idea del significado que tienen en nuestra historia las sombras augustas de aquellos hombres eminentes, a cuyos nombres se mezclan los de Mejía, Montúfar y otros eximios quiteños de aquellos tiempos.

Pero con todo, nada es comparable en la obra del Sr. Barrera a la tercera parte, consagrada a la memoria de Espejo, Velasco y Aguirre. A la figura de Espejo, principalmente la trata con entusiasmo y cariño. El estudio que hace del más erudito escritor de la Colonia es algo verdaderamente completo y su lectura satisfará el ánimo del crítico más exigente. Sobrio y elocuente, es algo de lo mejor que ha escrito hasta ahora el Sr. Barrera. Los conceptos elogiosos que sus preferencias por Espejo le dicta su talento, no pugnan con la serenidad y justeza de sus juicios, ya se refieran éstos a la persona misma de aquel ilustre quiteño, ya se relacionen con el estudio fino y penetrante del escritor. Nos han gustado tanto estas páginas, que el propio autor las confiesa que las escribió con placer, que no sabemos decir a cuál de ellas damos la preferencia; pues si son magníficas las primeras en las que pone de relieve la figura hosca y orgullosa de aquel indio singular, que fué médico y abogado, periodista y orador sagrado, filósofo y sobre todo, gran político y que, muerto muy temprano, su múltiple obra le ha consagrado la fama del hombre más ilustre del Quito colonial, o aquellas obras en que el Sr. Barrera luce su talento de crítico atinado y erudito en achaques literarios. Creemos que el estudio del señor Barrera sobre Espejo honrará siempre a su autor y a la bibliografía ecuatoriana, y será la obra obligada de consulta para quien deseara conocer *verdadera y exactamente* la personalidad de aquel ilustre quiteño.

Las páginas que, a continuación de las dedicadas a Espejo, consagra a las figuras de los Padres Juan de Velasco y Juan Bautista Aguirre, si están muy bien escritas, no rayan a la altura de las anteriores. Sin embargo en ellas se distingue al crítico diestro al docto literato que lo es el Sr. Barrera, más que al historiador y al biógrafo.

JOSE SANTOS CHOCANO HA SIDO CORONADO EN LIMA

El 5 de Noviembre de 1922 se efectuó solemnemente la coronación oficial del poeta Chocano en el local del Palacio de la Exposición, asistiendo numeroso público. El presidente de la república concurrió revestido de la insignia presidencial, en coche descubierto, y con la escolta de gran parada.

Asistieron, además, los ministros de Estado, los ministros extranjeros, los delegados de todas las Municipalidades de la República, senadores, diputados, etc.

En los alrededores del palacio, en su interior y en los jardines, gran muchedumbre presenció el acto, aclamando frenéticamente al poeta, al llegar éste para que se lo coronara y al salir en triunfo a la Plaza Bolognesi.

JOSE SANTOS CHOCANO.

Al ser coronado, el poeta pronunció las siguientes palabras:

"La corona que me ciñen en la frente los pueblos del Perú, no halaga mi amor propio tanto como mi amor patrio. Así quisiera levantar la cabeza bastante para que en el mundo entero fuese vista la corona como emblema delicado, a la vez que solemne, de la cultura nacional.

Bienaventurados los pueblos que aman a los poetas, porque de ellos es el reino de la inmortalidad. Cuando los Municipios todos de la República suspenden el trajín de las vidas cotidianas para consagrar la glorificación de la poesía en la persona de uno de sus ciudadanos, se hace imprescindible pensar en los Consejos que presidían el ritmo con que las ciudades griegas siguen moviéndose en la historia. El poderío arrogante de Babilonia, el fausto comercial de Fenicia, la vida práctica de Cartago han pasado como velas entre nubes y ondas por los horizontes de la vida, desvaneciéndose para siempre el recuerdo de los hombres; entretanto en Grecia, poetas, artistas, filósofos, parecen estar viviendo todavía.

"Así es como, por patriotismo más que por cortesía, beso la mano en nombre del Perú, al que me ciñe la corona, ya que el ademán, respondiendo al impulso espontáneo del espíritu nacional, equivale a señalar con el índice al mandatario ideal, finalidad suprema de las vidas humanas.

"Cinco millones de almas se han confundido en una sola para glorificar mi arte representativo y que glorifica también lo que representa mi arte. Mi arte está hecho de historia, de naturaleza, pero quiero hacer constar, también, que en todas las manifestaciones de mi arte y de mi vida he cuidado de no desmentir el concepto émersoniano del poeta que debe ser épico como Dante y lírico, como Byron, y armonizar su vida con su arte hasta llegar a ser el protagonista de su mejor poema".

D. Clemente Palma, en nombre del Ateneo, pronunció un elogio al poeta y a su poesía. Luego el alcalde dijo un discurso breve. Al ponerse la corona las bandas entonaron el himno nacional.

La corona, que es de oro, es un trabajo de arte hecho por el joyero Madueño. Concluída la ceremonia en la exposición, salieron el cortejo y el poeta en triunfo a la plaza Bolognesi, dirigiéndose a pie al monumento del héroe de Arica, donde se efectuó la consagración popular del poeta.

El ministro de Gobierno, Sr. Rada, pronunció un discurso.

El general Castro, a nombre del Ejército, elogió al cantor de la epopeya del Morro.

La manifestación efectuó su desfile triunfal por las calles de la ciudad, dejando al poeta en su domicilio, donde se colocó una placa conmemorativa de su nacimiento.

El desfile popular de homenaje a Chocano fué imponente. La muchedumbre, entusiasmada, arrastró el carruaje, desenganchando los caballos. Desde los balcones de la Municipalidad, obligado por los requerimientos del pueblo, Chocano dijo:

"Pueblo peruano: Celebráis la gran fiesta del espíritu. Al arrastrar mi carruaje, con vuestras propias manos, no hacéis otra cosa que mostrarme al mundo, diciéndole "yo soy el poeta". Cada uno de vosotros tiene derecho a repetir en la soledad del reposo de la noche la gran frase del emperador romano: "Hoy no he perdido el día". Les agradezco y les felicito con la frase de Nelson: "Hemos cumplido nuestro deber". ¡Viva el Perú!"

Por la noche se efectuó una velada brillante. Pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Varela Gálvez, Sassone. El Sr. Bustamante Ballivián leyó un hermoso poema sobre la coronación. Leyéronse doce poemas, especialmente escritos por distintos poetas nacionales, en homenaje a Chocano, y éste leyó después cinco poemas nuevos.